

17/04/2014



ESPIRITUALIDAD - Las meditaciones siguen el esquema de las XIV estaciones y desarrollarán incluso el tema del trabajo: «Esta es la pesada cruz del mundo del trabajo, la injusticia sobre los hombros de los trabajadores. Jesús –se lee en el texto de Bergantini– la pone sobre los suyos y nos enseña a dejar de vivir en la injusticia, sino a ser capaces, con su ayuda, de crear puentes de solidaridad y de esperanza, para no ser ovejas extraviadas ni errantes en esta crisis. Por ello, volvamos a Cristo, Pastor y Custodio de nuestras almas. Luchemos juntos por el trabajo en reciprocidad, venciendo el miedo y el aislamiento, recuperando la estima por la política y tratando de salir de los problemas juntos».

Otro de los temas sobre los que reflexiona Bergantini es la fragilidad de Cristo: «Con esta fuerza interior que le llega desde el Padre, Jesús nos ayuda a acoger la fragilidad de los demás, a no enojarnos con los que han caído, a no ser indiferentes ante los que caen. Y nos da la fuerza para no cerrar la puerta a quienes tocan a nuestras casas, pidiendo asilo, dignidad y patria. Conscientes de nuestra fragilidad, acogeremos entre nosotros la fragilidad de los migrantes, para que encuentren seguridad y esperanza. Es, de hecho, en el agua sucia del cuenco del Cenáculo –prosigue el arzobispo–, es decir en nuestra fragilidad, en donde se refleja el verdadero rostro de nuestro Dios. Aquí está la verdadera curación de nuestro egoísmo, siempre al acecho.

La relación con los demás nos sana y genera una fraternidad mística, contemplativa, que sabe apreciar la grandeza sacra del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe soportar las molestias del vivir, aferrándose al amor de Dios. Solo abriendo el corazón al amor divino me impulso a buscar la felicidad de los demás en los muchos gestos del voluntariado: una noche en un hospital, un préstamo sin usura, secar una lágrima en familia, la gratuidad sincera, el empeño a largo plazo del bien común, compartir el pan y el trabajo, superando cualquier forma de celos y de envidia». Además, Bergantini se refiere al reconocimiento de la amarga experiencia de los detenidos de las cárceles, con todas sus inhumanas contradicciones. Rodeados, «empujados con fuerza para que caigan».

En las meditaciones para el Vía Crucis también aparece el tema del hacinamiento en las cárceles y la plaga del tráfico de seres humanos.

Fuente: Vaticaninsider 12/04/2014

